



Fig. 2: G. G. Simpson en Patagonia en 1930.

depositada en Yale. La obtención de su Ph.D. en geología, en 1926, fue el inicio de una carrera brillante y meteórica.

A los cuarenta años de edad ya tenía una posición estable en Museo Americano de Nueva York, había sido investigador visitante del Museo Británico de Londres, publicado más de cien trabajos científicos, varias monografías y dos libros. También había liderado dos expediciones paleontológicas a Patagonia (en esa época los confines del mundo) y lo habían elegido presidente de la *American Philosophical Society*, de la *Society of Vertebrate Paleontology* y nombrado miembro de la *National Academy of Sciences*.

Su vida sentimental no fue me-

nos vertiginosa y a sus jóvenes 28 años ya estaba separado de su primera esposa con la cual había tenido 4 hijas. En 1938, se casó por segunda vez con Anne Roe (1904-1991), la hermana de un amigo de la infancia y quien será su gran compañera por el resto de su vida. Anne, que se doctoró en psicología en la Universidad de Columbia, construyó una prestigiosa carrera profesional y entre sus logros se encuentra el ser la primera mujer en ganar un cargo de profesor de tiempo completo en la tradicional y conservadora Universidad de Harvard.

Si bien la especialidad de Simpson fueron los mamíferos fósiles, trabajó de manera incansable y rigurosa, en la mayor parte de los

grupos de vertebrados abordando temáticas diferentes como la morfología, sistemática, taxonomía, bioestratigrafía, paleoecología y paleobiología, entre otras. Además de paleontólogo, también se lo puede reconocer como un biólogo teórico de excelencia, ya que brindó un marco explicativo para las adaptaciones, los mecanismos de especiación y las tendencias evolutivas.

Y fue Simpson quién pronto comprendió lo mucho que aportaban la “nueva teoría cromosómica de la herencia” y los avances logrados en la genética de poblaciones a la comprensión de los procesos evolutivos y cómo se podían relacionar con el registro fósil. En 1944, publicó un libro ahora clásico “*Tiempo y modo en evolución*” donde, con ejemplos paleontológicos, intentó corroborar la hipótesis de los genetistas de la época que proponía que la evolución consistía en “*la acumulación gradual de pequeñas variaciones genéticas en el seno de las poblaciones*”.

Muchas veces se ha escrito que este libro Simpson, junto a otros dos, “*Genética y el origen de las especies*” de Theodosius Dobzhansky y “*Sistemática y el origen de las especies*” de Ernst Mayr, sirvieron de base para fundar la “Teoría Sintética de la Evolución”

Unos años después (en 1949) la Universidad de Columbia publicó otro libro de Simpson “*El sentido de la Evolución*” que por su lenguaje, claro y riguroso, se convirtió en su más grande éxito editorial, habiendo sido traducido a 10 idiomas y con más de medio millón de ejemplares vendidos de su versión en inglés.

Sin lugar a dudas, esto lo catapultó a la fama pero sin embargo, nunca dejó de trabajar enérgicamente y resulta asombroso saber que llegó a publicar algo más de 800 trabajos científicos de su especialidad y más de veinte libros (Fig. 1). Una parte importante de su vida la ocuparon los viajes, que le permitieron reco-

rrer los cinco continentes, haciendo expediciones, revisando colecciones, brindando conferencias y recibiendo distinciones y grados honorarios de las más diversas y prestigiosas instituciones del mundo.

Con el corazón mirando al Sur

Allá por 1920-1930, el millonario banquero Horace S. Scarritt (1893-1949) era uno de los más importantes benefactores del Museo Americano de Nueva York. Él fue quien financió dos campañas a Patagonia (1930-31 y 1933-34) con el objeto de recolectar mamíferos fósiles en capas del Cenozoico temprano (esto es de una antigüedad de entre 50 y 25 millones de años) para su estudio y para completar las colecciones del museo. Para ese entonces, la Patagonia ya era reconocida por su riqueza fosilífera, especialmente de mamíferos muy antiguos que podían contribuir a comprender mejor las primeras etapas de diversificación de este grupo.

Simpson, con 28 años (Fig. 2), fue designado como responsable de estas expediciones y Coley S. Williams como su asistente de campo. También contaron en estos viajes con la ayuda de muchos pobladores locales que, además de guiarlos, colaboraron también en los trabajos de prospección, recolección y traslado de la enorme cantidad de fósiles que hallaron. Justino Hernández probablemente sea el más conocido y quien más reconocimiento recibió del propio Simpson.

“Attending Marvels” (cuya traducción, “Presenciando maravillas”, se utilizó para titular este artículo) fue el primer libro que escribió Simpson y donde relató, con lujos de detalles, su primera expedición a Patagonia. En sus páginas, describe los paisajes, la flora y fauna y las costumbres y el lenguaje de sus habitantes. También las libretas de campo de Simpson, escritas meticulosamente, son una excelente

Y un día escribió...

Yo nací, o en cierta forma adquirí muy tempranamente, un incontrolable impulso a conocer y a comprender el mundo en el cual vivo”
George G. Simpson (“*Concession to the Improbable*”)

“La ‘caza’ del fósil es con mucho el más fascinante de todos los deportes. Presenta algún peligro, suficiente para darle interés y probablemente tanto como pueda tener la caza mayor practicada con armas modernas; el peligro, sin embargo, amenaza sólo al cazador. Tiene incertidumbre y emoción y todas las sensaciones del juego, sin ninguno de sus vicios. El cazador nunca sabe qué es lo que va a traer en su morral, quizá nada, quizá una criatura jamás vista antes por ojos humanos. Requiere conocimiento, habilidad y una cierta fortaleza. ¡Y sus resultados son mucho más importantes, más útiles y más permanentes que los de ningún otro deporte! El cazador de fósiles no mata: los resucita. Y el resultado de este deporte se añade a la suma de los placeres humanos y a los tesoros del conocimiento de la humanidad”

George G. Simpson (“*Fósiles e historia de la vida*”)

Yo estoy convencido que un joven y entusiasta paleomastozoólogo podría encontrar pocas cosas más interesantes, si hay alguna, que estudiar los antiguos mamíferos preservados como fósiles en América del Sur.

George G. Simpson (“*Splendid Isolation*”)

fuerza de información acerca de los itinerarios que se realizaron, de las interpretaciones geológicas, los fósiles que se recolectaron y de las vivencias que experimentó el grupo (Fig. 3).

Primera Expedición Scarritt (1930-1931)

El 8 de agosto de 1930, Simpson y Williams se embarcaron, en el puerto de Nueva York en el “S.S. *Western World*”, un barco de pasajeros que después de navegar durante 18 días por el Atlántico, arribó a la ciudad de Buenos Aires. Los trámites de autorización para explorar los terrenos patagónicos, se vieron muy demorados porque fueron sorprendidos por la revolución del 6 de septiembre que terminó abruptamente con la presidencia de Hipólito Yrigoyen y con la república radical.

Simpson fue un directo observador de estos movimientos golpistas y con asombro y minuciosidad los describió en su libro “Attending Marvels”. Fue recién, el 24 de septiembre, que pudieron embarcarse en el “*Ministro Freres*”, un buque tanque de YPF con rumbo a Comodoro Rivadavia, en un viaje que duraría cuatro días. El 11 de octubre, escribe

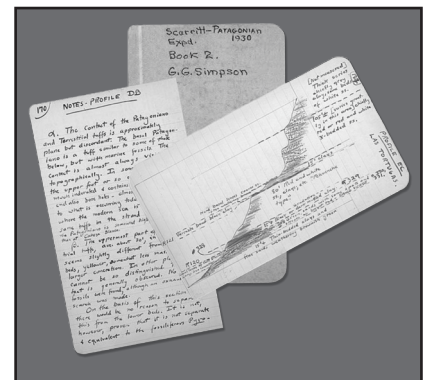


Fig. 3: Una de las libretas de campo de la “Primera Expedición Scarritt” a Patagonia.

en su diario de viaje: “*Al fin salimos hacia el campo!!! Después de más de dos meses de nuestra partida de Nueva York, miles de millas de viaje, un nuevo mundo, una revolución, semanas de esfuerzo, atrasos y preparación!!!*”

Salieron de Comodoro Rivadavia en compañía de dos geólogos de la petrolera estatal (YPF), uno de origen ruso que poco hablaba castellano y nada de inglés (Alejandro Piatnitzky, 1879-1959) y otro italiano (Ivo Conci, 1901-1951). El contingente se completaba con dos lugareños, Manuel Laurencia de origen portugués y Justino Hernández, nacido y criado en Patagonia, conformando una extraña mezcla de personalidades y de idiomas.

Durante casi dos meses (hasta el 2 de diciembre) prospectaron en la región del Lago Colhué Huapi y trabajaron arduamente en la famosa "Gran Barranca Sur", que había sido descubierta por Carlos Ameghino y donde colectaron gran cantidad de fósiles de distintas antigüedades. Luego de una corta excursión de ocho días, al flanco Oeste de la Sierra de San Bernardo, se dirigieron hacia el Norte y establecieron un campamento base la localidad de Cañadón Vaca (al Norte del Río Chico), donde hicieron una muy importante colección de mamíferos de unos 45 millones de años de antigüedad. En este área trabajaron hasta mediados de febrero y posteriormente, entre el 18 de ese mes y el 22 de marzo, prospectaron el área de Cañadón Hondo (ubicada al Sur del Río Chico), donde recolectaron los, para ese entonces, mamíferos más antiguos del continente.

Cuenta Simpson que uno de los primeros lugares de Patagonia que él conoció por nombre, fue Cabeza Blanca, una extraordinaria localidad fosilífera que se había hecho conocida en todo el mundo por el éxito logrado por la expedición norteamericana de 1911 del Amherst College, liderada por Frederick Loomis. Hacia ahí se dirigieron entusiasmados pero sólo trabajaron durante dos semanas. Después se trasladaron hacia el área del Golfo San Jorge, prospectando el área de Puerto Visser y Bahía Bustamante y bajaron por la costa, hasta la localidad de Puerto Deseado, ya en la provincia de Santa Cruz. El 23 de abril, retornaron a Comodoro Rivadavia, embarcaron los numerosos cajones repletos de fósiles, con rumbo a Buenos Aires y volvieron por tierra, arribando a la ciudad de La Plata, unos veinte días después.

Coley Williams, con los fósiles a cuestas, se embarcó en el buque de pasajeros "S.S. American Legion" con rumbo a Nueva York y habrá de dedicar dos años de arduo trabajo a la limpieza y restauración de los centenares de restos recolectados. Simpson se quedó en estas tierras hasta el 10 de octubre, estudiando "la colección Ameghino" en el Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia" de la ciudad de Buenos Aires y "la colección Roth" en el Museo de La Plata.

Segunda Expedición Scarritt (1933-1934)

Cuando estaba finalizando su primera expedición a Patagonia, a Simpson le llegó la información, de boca de un pastor de ovejas, de la existencia de una localidad repleta de fósiles, ubicada un poco más al Norte del área donde habían trabajado. Esto quedó dando vueltas



**ASOC. EMPRESARIA HOTELERA
Y GASTRONÓMICA DE LA CIUDAD DE
LA PLATA Y SU ZONA DE INFLUENCIA**



**INSTITUTO SUPERIOR DE HOTELERÍA,
GASTRONOMÍA Y TURISMO**

"Ángel Salvadori" dipregop 6266

- **Técnico Superior en Hotelería y Turismo** (3 años)
** Turnos matutino y vespertino*
- **Licenciatura en Hotelería y Turismo** en la
** Universidad del Salvador por Convenio Marco*
- **Chef Internacional** (2 años)
- **Analista en Servicios Gastronómicos** (3 años)

**CONVENIOS INTERNACIONALES
Y PASANTÍAS EDUCATIVAS**

Calle 6 n° 554 La Plata Teléfono 4259936/4211602
www.aehg-laplata.com.ar

Simpson y el Museo de La Plata

Estrecha y afectuosa fue la relación que entabló Simpson con el Museo de La Plata y en varias oportunidades se encargó de distinguirlo entre los grandes museos del mundo.

Su primera visita la realizó a mediados del mes de mayo de 1931, cuando regresaba de su primera expedición a Patagonia. Durante cuatro meses revisó las colecciones de la División Paleontología Vertebrados y al finalizar su estadía le agradece por carta al director Luis María Torres y escribe: "... *Me será grato el recuerdo del Museo de La Plata, su edificio magnífico, y sus colecciones tan ricas y por interesantes, y sé que es debido, en su mayor parte, a Usted la posición del Museo de La Plata entre los más importantes del mundo. A su hospitalidad como director del Museo debo muchas horas felices y la oportunidad de completar mis estudios en*



G. G. Simpson y su esposa Anne Roe en el Museo de La Plata recibiendo la distinción de "Huésped Honorario Extraordinario". De pie lee la declaración el Dr. Pedro Bondesio.

la forma necesaria" (sic).

Cincuenta años después, en el mes de julio de 1981, la Universidad Nacional de La Plata lo declaró *Huésped de Honor Extraordinario* en un acto realizado en una de las aulas del

subsuelo del Museo. En compañía de su esposa, fue agasajado por las autoridades de la universidad y por un nutrido grupo de colegas, recibiendo la distinción de manos del Dr. Pedro Bondesio.

en su cabeza y con el objetivo de prospectarla, Simpson y Williams se embarcaron el 9 de septiembre de 1933 en el puerto de Nueva York. El trayecto fue diferente al del primer viaje, porque en esta oportunidad, por el canal de Panamá pasaron al Océano Pacífico y por la costa occidental de América del Sur llegaron a Valparaíso (Chile). De allí, por tren ascendieron hasta Santiago de Chile y en avión arribaron a su primer destino, Buenos Aires.

Luego de dos semanas de trámites, el 10 de octubre partieron en camión hacia las lejanas y tan ansiadas tierras patagónicas. Primero visitaron niveles cretácicos del Sureste de Neuquén y después de 15 días de trabajo se dirigieron, bordeando el Río Chubut, hacia la ciudad de Trelew, donde estaba previsto encontrarse con Alejandro Bordas del Museo de Buenos Aires.

En la primera etapa se dedicaron a explorar los alrededores de Trelew y de la colonia galesa de Gaiman, luego de remontar el Río Chubut, trabajaron en la zona de Paso de

Indios y por último se dirigieron hacia una zona, para ese entonces aún no mapeada, del centro de la provincia de Chubut. El gran esfuerzo puesto en la búsqueda de fósiles tuvo su gran recompensa el 5 de diciembre, cuando estaban recorriendo un gran anfiteatro natural, conocido localmente como "la Rinconada de los López" y en una pequeña área de la pared suroeste encontraron "*el suelo literalmente pavimentado con fósiles*". Este sitio que fue denominado "Scarritt Pocket", terminó siendo el mayor éxito de la expedición y de él exhumaron una gran cantidad de restos de mamíferos deseádenses (de unos 25 millones de años de antigüedad). Aquí trabajaron dos meses (hasta el 4 de febrero de 1934) y luego volvieron a algunas localidades prospectadas en la primera expedición, para reinterpretar la estratigrafía y confirmar algunos datos de campo. A fines de febrero arribaron a Comodoro Rivadavia, embarcaron los fósiles en un buque petrolero y Simpson y Williams retornaron por tierra a

Buenos Aires, por la misma ruta que habían hecho en 1931.

De inmediato surge pensar en qué pudo haber sido explorar los confines de la Patagonia a principios de la década del treinta, y si bien, las condiciones eran mucho mejores a las que acompañaron a los exploradores de fines del siglo XIX (Francisco Moreno, Carlos Ameghino, Santiago Roth, Albert Gaudry, Williams Scott, Williams Sinclair y André Tournouër, entre otros) no deben haber sido fáciles de sobrellevar.

Y los logros no fueron pocos. Entre las dos expediciones se recorrieron en el campo, por caminos casi intransitables, cerca de 20.000 km, se prospectaron algo más de 75.000 Km², se describieron veinticinco localidades fosilíferas, se levantaron 54 perfiles geológicos de detalle y se realizaron interpretaciones de estratigrafía regional (Fig. 4). Desde el punto de vista paleontológico se recolectaron centenares de fósiles y si bien, la mayoría corresponden a mamíferos, también hay muchos

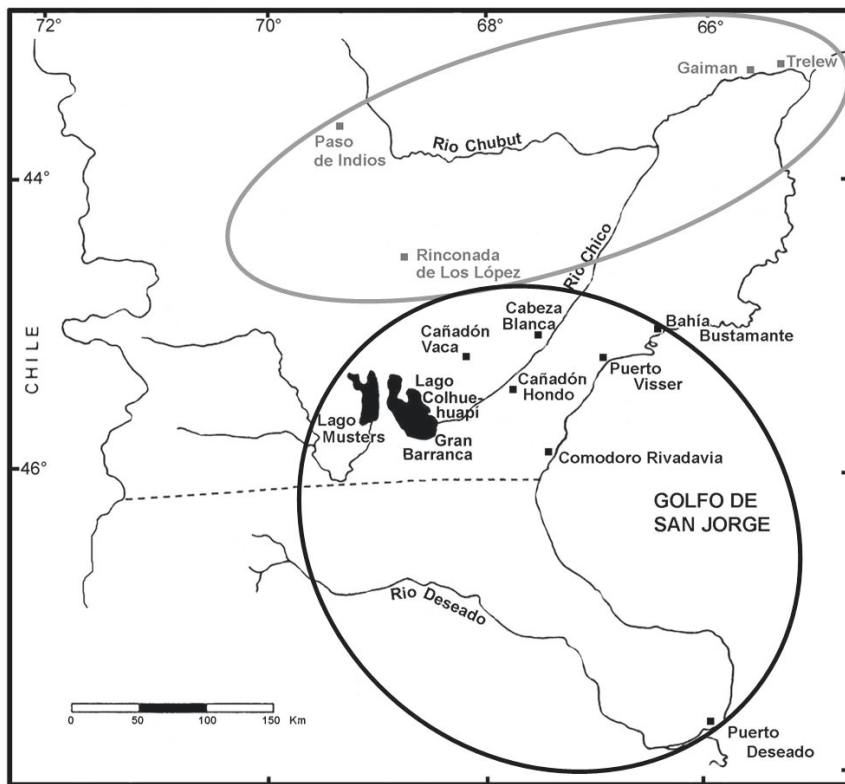


Fig. 4: Mapa del Sur de Chubut y Norte de Santa Cruz mostrando algunas localidades visitadas por G. G. Simpson. En color negro se marca el área prospectada en la primera expedición a Patagonia y en gris la de su segundo viaje.

restos de peces, anuros, cocodrilos, tortugas, serpientes y aves. Todos se encuentran depositados en la colección de Paleontología de Vertebrados del Museo Americano de Historia Natural de Nueva York y, en la actualidad, están disponibles para su estudio.

Pero Simpson no era un simple recolector de fósiles, sino un científico apasionado, con una formación académica muy sólida y con una capacidad intelectual inigualable. Del estudio de los fósiles que recolectó en estas dos expediciones, surgieron una enorme cantidad de novedades que él supo reconocer y comunicar en más de treinta trabajos científicos, dos monografías de referencia (*"The beginning of the age of mammals in South America"*, la parte I de 1948 y la parte II de 1967) y en al menos tres libros: *"Attending Marvels"* de 1934, *"Splendid Isolation"* de 1980 y *"Discoverers of the lost World"* de 1984.

La comprensión de la historia

evolutiva de los mamíferos cenozoicos de América del Sur, fue uno de sus grandes proyectos de investigación y de aquellos que nos hemos dedicado a esta temática, ninguno ha dejado de sorprenderse por su incommensurable aporte y por su genial capacidad interpretativa.

Un continente, un destino elegido entre muchos

Simpson fue un viajero incansable. Por trabajo o por placer recorrió el mundo entero indagando las riquezas naturales y absorbiendo las más diversas culturas. Su colega, Rosendo Pascual cuenta que dominaba las lenguas clásicas (latín y griego) y las modernas, pero además de las más comunes como el inglés, el francés y el alemán, también otras como el árabe, el sánscrito o lenguas aborígenes de los territorios que recorrió. En cierto modo, pudo desarrollar aquella inclinación a las letras y la lingüística que lo llevó a iniciar su

carrera universitaria.

Y América del Sur fue uno de los destinos preferidos de Simpson. Además de sus dos expediciones a Patagonia, realizó viajes de campo en Venezuela (entre 1938-1939), en el Sur de Brasil, en los alrededores de la ciudad de Mendoza (entre 1954-1955) y en el Río Juruá (en las nacientes del Río Amazonas) en el año 1956.

Los resultados de estos viajes de campo se vieron reflejados en varias decenas de trabajos científicos, monografías y libros. Y no llama la atención que tanto su primer libro, escrito allá por 1934 (*"Attending Marvels: a patagonian journal"*) como el último, publicado el año de su muerte, 1984 (*"Discoverers of the lost World: an account of some of those who brought back to life south american mammals long buried in the abyss of time"*) sean relatos de sus aventuras intelectuales en América del Sur. Léo Laporte, uno de sus más reconocidos biógrafos, destaca este hecho y señala que Simpson completó un círculo y terminó en el punto en que había comenzado.

* División Paleontología Vertebrados del Museo de La Plata.